



Si existen otros mundos habitados, ¿cómo se salva el dogma de la redención cristiana?

INTRODUCCION.

1. La cuestión de la posibilidad de otros mundos habitados se plantea actualmente con más rigor, debido a que el hombre podría saltar a esos mundos que contempla en el firmamento, pues ha desarrollado energías que le van a permitir trasladarse a centenares de miles de kilómetros por el espacio.
2. Los más potentes telescopios y las más rigurosas investigaciones no descubren formas vivientes semejante a las de la tierra, y aunque descubren condiciones de vida —temperatura, gases, etc.— que no podrían soportar los vegetales y animales de nuestro mundo, sin embargo, los científicos han planteado la cuestión. Y de los laboratorios y congresos científicos ha pasado a las revistas especializadas, y de aquí a la prensa y a la discusión de los hombres.
3. Si más allá de nuestro planeta se encuentran seres inteligentes, ¿cómo se puede armonizar su existencia con la fe cristiana, con los más fundamentales dogmas de nuestra religión?

I.—POSIBILIDAD DE OTROS MUNDOS HABITADOS.

A) Hasta dónde llegan las ciencias físicas.

1. Potentes telescopios, ondas, análisis espectrográficos y una serie de investigaciones en el cosmos han podido revelar las condiciones de habitabilidad —con relación a la vida vegetativa y sensitiva de nuestro globo— de los astros de nuestro sistema planetario.
2. La hipótesis de la evolución generalizada ha llevado forzosamente a ciertos investigadores a plantear esta cuestión. Así, incluso la luna podría contener una vida elemental.
3. La vía láctea es una inmensa acumulación de unos cien millones de estrellas. Desde nuestro sistema se han podido comprobar en vastas zonas del cielo unos cien millones de galaxias, comprendiendo cada galaxia unos cien mil millones de estrellas semejantes a nuestro sol. Es posible que alguna o muchas estrellas del cosmos, o sus planetas respectivos estén habitados por criaturas inteligentes. Pero, hasta hoy, la ciencia sólo alcanza la hipótesis de su posibilidad.

B) Qué dice la Sagrada Escritura.

La Sagrada Escritura no comunica a los hombres conocimientos acerca de la naturaleza, pues su finalidad no es dar enseñanzas científicas cosmológicas (Dz. 1947, 2186), sino religiosas (Dz. 1942, 1951, 2294), que en eso consiste la revelación divina.

C) Qué dice la Iglesia.

1. Por consiguiente, el hombre deberá conocer por medio de su razón la existencia de los secretos naturales. Esos secretos, entre otros, son esos astros alejados de nosotros y la posibilidad de que estén habitados.
2. Como existe armonía entre la razón y la fe (Dz. 738, 1649, 2146), y como la fe divina no rebaja a la razón humana (Dz. 1635, 1706), ésta podría crear algún día un ingenio poderoso con el cual trasladarse a esos astros y comprobar la existencia de especies animadas.
3. De hallar esos vivientes semejantes a nosotros, no habría colisión con nuestra fe, que nos dice que Dios podría crear esos seres e infinitos más, con todas las características morfológicas que se quiera, pero comunicándoles también inteligencia y voluntad.

II.—RELACIONES CON EL DOGMA DE LA REDENCION.

A) La redención de Cristo.

1. *Dios elevó las criaturas racionales —ángeles y hombres— a un estado que excedía todas las exigencias de su naturaleza: la vida sobrenatural (Dz. 1001-1007), que consiste en la gracia y en la visión y fruición de Dios (Dz. 530).*
2. *El hombre, por sugerencia del demonio, pecó (Gén. 3, 1-24), y por el pecado perdió la gracia sobrenatural (Dz. 174). El pecado de Adán no dañó solamente a él, sino también a su descendencia (Rom. 3, 23; Dz. 102, 109), excluidos la Virgen María (Dz. 256) y Cristo (Dz. 13, 18).*
3. *Pero desde el momento del primer pecado Dios promete la redención (Gén. 3, 14-15). El Mesías sería semejante en todo al linaje humano (Mt. 9, 6; Mc. 3, 31) menos en el pecado que venía a borrar (Is. 61, 1; Mt. 2, 4; Jn. 1, 20).*

4. *Ni por las fuerzas naturales ni por la ley mosaica podía redimirse el hombre* (Dz. 793), sino sólo por los méritos de Cristo (Dz. 711). Esa redención se realizó de un modo que jamás mente humana pudo imaginar: muriendo crucificado. Con su pasión y muerte Cristo satisfizo infinitamente por todos los pecados del mundo (Heb. 7, 24; Dz. 122 ss.), de modo que su redención comprende a todos los hombres que han existido y existirán (Mt. 20, 28; Mc. 10, 45; Ef. 1, 7).

B) Si existen seres inteligentes en otros mundos.

1. *Pueden no haber sido elevados al orden sobrenatural.*
La elevación al orden sobrenatural no es debida a ninguna criatura. Estos seres tendrían una religión natural análoga a la que hubiéramos tenido los hombres y habrían alcanzado de modo análogo al nuestro, por un proceso intelectual, verdades del mundo y del Dios creador.
2. *Pueden haber sido elevados al orden sobrenatural.*
Estos seres inteligentes, debido a su mera receptibilidad, a lo que denominamos potencia obediencial, pueden haber sido elevados gratuitamente al orden sobrenatural, de modo análogo a como fuimos elevados los ángeles y los hombres.
3. *Pueden haber sido elevados a ese orden y no haber pecado.*
Sabemos que los ángeles y los hombres pecaron contra Dios. Pero esos seres podrían haberse inclinado al servicio de Dios, bien porque triunfaron en la prueba o porque nunca permitió Dios que pecasen.
4. *Pueden haber pecado, siendo redimidos con donación gratuita.*
Dios no tenía por qué redimir a los hombres en absoluto con la muerte de Cristo. Sólo hubiera bastado un deseo de su voluntad para redimirles (Suma Teológica III, 46, 1). De modo análogo podían ser redimidas esas otras criaturas.
5. *Pueden haber redimidos con la pasión de Cristo.*
En esta hipótesis la redención les habrá sido revelada por Dios y aplicada en forma desconocida por nosotros.
6. *Pueden haber sido redimidos encarnándose allí el Verbo, el Padre o el Espíritu Santo.*
Tanto el Padre como el Hijo y el Espíritu Santo pueden asumir una naturaleza creada. Incluso el Verbo puede encarnarse en otra naturaleza creada, además de la humana, pues la potencia divina no puede ser limitada por algo creado. Así es cómo cualquiera de las tres Personas divinas podría asumir cualquier naturaleza de esos seres y la de un número infinito de criaturas posibles (Suma Teológica III, 3, 1-8).
7. *Pueden haber sido redimidos de alguna otra forma que no imaginamos.*
Absolutamente hablando, el hombre pudo haber sido redimido de cualquier otro modo que por la pasión de Cristo (Suma Teológica, III, 46, 2). Por consiguiente, de modo análogo esos seres pueden haber sido redimidos de una forma que no imaginamos, pues para Dios no hay imposibles (Lc. 1, 37).
8. *Pueden haber sido elevados, haber pecado, y no ser redimidos jamás.*
Como hemos visto al referirnos a la redención, ésta es absolutamente gratuita. Depende que Dios haya querido redimirles o dejarles en su culpa y castigo, como los demonios, que no han tenido redentor, y que inmediatamente recibieron el castigo de su rebelión contra Dios (Ap. 12, 7-12).

C) Cristo redentor, Rey de toda la creación.

Por encima de todas las hipótesis y de todas las posibles realidades permanece algo incommovible: que Cristo es el Rey de toda la creación, de todas las miriadas de estrellas y cuanto contienen o pueden contener éstas. El es el Rey universal en donde Dios restauró todas las cosas (Ap. 5, 1; Col. 1, 13-20; Jn. 18, 33-37; Sal. 2, 8; 27, 10).

CONCLUSION.

1. Es posible que existan seres semejantes a los hombres en algún lugar del cosmos, pero la ciencia está aún lejos de comprobarlo.
2. La existencia real de esos seres no es obstáculo para nuestra fe, pues existe perfecta armonía entre la revelación y la creación.
3. Esas criaturas podrían ser hermanos nuestros en el orden sobrenatural. ¿Redimidos, irredentos, en estado de naturaleza pura? No puede afirmarse ni negarse nada, pues todo es posible.